

verno de López Rega, en su calidad de presidente de la Cámara de Diputados. Muchos consideraron entonces la premura por elegir cabeza en el Senado como un virtual veto a López Rega y a su yerno Lastiri.

EL AUMENTO SERA RETROACTIVO

Isabelita dijo en su discurso que el 50 por ciento de aumento comenzará a regir desde el primero de junio, que otros 15 por ciento se agregará en octubre y que finalmente otro quince por ciento será aplicado a partir del 1o. de enero de 1976.

Anunció además que aquellos jefes de familia que ganen menos de 110 dólares ... (1.370 pesos) mensuales, verán aumentadas las asignaciones familiares en ciento por ciento.

La Jefa de Estado se mostró enérgica al golpear con rudeza su escritorio mientras hablaba, para enfatizar algunos de sus conceptos, especialmente cuando acusó a los trabajadores que exigen mejoras salariales acordes con el alza del costo de la vida, de "no haber comprendido la gravedad de la situación".

Isabelita apareció en la televisión flanqueada por el ministro de Bienestar Social, José López Rega, a su diestra, y a su siniestra por el ministro de Economía, Celestino Rodrigo y por el presidente de la Cámara de Diputados, Raúl Lastiri, precisamente los tres personajes más repudiados anoche durante la manifestación de cien mil trabajadores realizada frente a la Casa Rosada.

Justificó la viuda de Perón su decisión de anular los convenios laborales relativos a los aumentos superiores a 50 por ciento, al especificar que "las negociaciones en las comisiones paritarias produjeron un indudable cambio.

"Si el gobierno aprueba dichas solicitudes, que beneficiarían a algunos gremios y dejarían sumergidos a otros, cometería un error que llevaría a la nación a un nuevo estado de desequilibrio, con la consecuente secuela inflacionaria", dijo.

La Presidenta destacó que estudiará "la posibilidad de convocar a todos los sectores de la vida nacional para considerar la emergencia que vive el país", y acotó que su gobierno tomará de inmediato las medidas necesarias para realizar un correcto control de precios, eliminar el mercado negro y sancionar severamente a los infractores.

La renuncia del ministro del Trabajo, Ricardo Otero, hombre estrechamente ligado a la cúpula sindical derechista de la CGT, aumenta las posibilidades de un rompimiento entre esa organización y el gobierno, dijeron esta noche algunos comentaristas, los que recordaron asimismo que la CGT ha sido calificada reite-

radamente por el gobierno peronista como su "columna vertebral".

"Sin columna vertebral", dijeron— ya no es posible continuar caminando".

EXCELSIOR

Fracaso de dos La Reunión Isabel-Pinochet

(Marka, Lima)

PARA la junta militar chilena el problema fundamental, hoy, además de buscar el desmantelamiento de la resistencia organizada y clandestina, es llevar adelante una política económica eficiente.

Los jefes militares, presionados por los monopolios triunfantes, han tratado de implantar por decreto el liberalismo económico en una sociedad en que el Estado había alcanzado un peso extraordinario.

En contraposición a un sistema en que la inversión estatal alcanzaba el 75 por ciento del total (en 1973), proponen la optimización de las condiciones para atraer la inversión de capitales extranjeros y provocar un "boom" que en las condiciones de Chile pueda generar un "Puerto Rico Andino".

La política se vuelve descabellada desde que no se puede desarrollar la economía en un país sin mercado interno significativo, con apenas 10 millones de habitantes cada día más pobres y ubicados en la periferia de un imperio que ha entrado en una de sus peores crisis.

La situación se complica aún más cuando se comprueba que en esta época los precios de los productos básicos chilenos (el cobre, que produce el 70 por ciento del ingreso, y el hierro, que es complementario), no son para nada atractivos, y donde, en cambio, si lo son los de las materias en que Chile es superdeficitario: el petróleo y los alimentos.

Los resultados, por cierto, han sido absolutamente negativos: inflación del 800 por ciento; desocupación superior al 12 por ciento, inversión de capitales restringida, frenada además por la inconsistencia del gobierno y la presión política internacional.

En este cuadro, asume sus funcio-

nes el nuevo gabinete de Pinochet, que no cambia los lineamientos centrales de la política económica sino los acentúa buscando el "shock" en una cara o sello peligrosísimo.

Para esa política; todo el poder a los hombres de Chicago, la inevitable represión que deberá acentuarse y la expectativa de gran parte de los militares que no se sabe si aceptarán dos derrotas en la guerra económica en menos de dos años.

En este cuadro político sumamente débil, agravado por el aislamiento internacional, es sorprendente que gobiernos como el de Bolivia y más recientemente el de Argentina le tiendan la mano a Pinochet abriendo una brecha en el cerco levantado por las fuerzas democráticas en torno al fascismo chileno.

Respecto a esto, no han faltado observadores superficiales, inclusive en la prensa socializada peruana, que han querido ver en el entendimiento Isabel-Pinochet-Banzer la base de una "Santa Alianza" latinoamericana que apunta sus cañones hacia Perú.

No es, entretanto, el gobierno peruano el aislado en un continente en el que, cada día, los países asumen conductas independentistas, y en que se abren posibilidades ciertas a la quiebra institucional del bloqueo a Cuba.

El aislado es el gobierno de Pinochet, acusado por el 90 por ciento de los países de las Naciones Unidas: sin relaciones con más de la mitad de Europa y con casi toda Asia y Africa; repudiado en América Latina y envuelto en problemas con una buena parte de los círculos norteamericanos; incapaz de conmovir siquiera al Club de París, que por oposición de Gran Bretaña, Suecia, Italia y Francia, se niega a reunirse para renegociar su deuda externa.

Es muy atractivo el "éxito" del encuentro Isabel-Pinochet. Desde cierto punto de vista, puede ser, considerado un fracaso para ambos, puesto que solamente el canciller Vignes acompañó a la presidenta argentina a su encuentro. No estuvieron presentes, tampoco, los comandantes generales de las tres armas, ni el secretario privado de la presidencia, José López Rega.